



COM ALEX CITY

OBSERVATORIO Y MONITOREO DE LA COMPLEJIDAD URBANA

**La participación ciudadana en la gestión de la
complejidad social contemporánea. Los límites
hermenéuticos del Hábitat III**

Las sociedades contemporáneas, altamente urbanizadas, acusan un elevado grado de complejidad social. Este hecho es recogido por la Nueva Agenda Urbana del Hábitat III de manera parcial. La complejidad social tiene que ver con distintos grados de evolución, de diferencia y de jerarquía en sus modos de organización y de articulación en el territorio. Con el declive del estado nación como el marco de referencia por excelencia de la organización político-territorial, emerge una articulación multinivel propia de las condiciones de gobernanza global y que se reconoce en la Nueva Agenda de manera insistente a lo largo de todo el texto. De igual manera se reconoce, aunque de forma rápida, la necesidad de tomar en cuenta los beneficios que la vida urbana trajo consigo para el desarrollo humano. Sin embargo, la mayoría de los temas de política pública contenidos en la Nueva Agenda Urbana están formulados de manera directa, sin la necesaria contextualización como para comprender sus límites y posibilidades. Esto pasa con el tema de la participación ciudadana, que se presenta como una declaración de principio, como un imperativo político, sin especificar sus condiciones de factibilidad en un mundo complejo.



En las sociedades complejas, las decisiones de política pública se construyen en una relación recursiva entre la institucionalidad política y la sociedad civil, en una función de retroalimentación entre el poder descendente y el poder ascendente. Es en este contexto que adquiere sentido la participación ciudadana. Su función es la de generar conocimiento para la toma de decisiones de política pública. Para que sea posible esta retroalimentación entre poder descendente y ascendente, es necesario determinado grados de articulación, por un lado, de la institucionalidad política y de sus mecanismos de procesamiento decisonal que se fundan en el principio de la representatividad, y por otro de la sociedad civil, de sus demandas y expectativas articuladas discursivamente.

La participación ciudadana, en condiciones de complejidad, requiere contar con un sistema político-representativo estructurado, abierto, dinámico, que no se active por presión de la lucha social en las calles, sino por el diálogo con la sociedad civil en espacios estructurados para ello. Y también de una sociedad civil organizada. Estas dos condiciones para la participación ciudadana se presentan como logros evolutivos del desarrollo social. Son producto del proceso histórico por el que toda sociedad transcurre y que se puede expresar como el paso de la violencia directa hacia el esfuerzo del consenso y el control indirecto.



El diálogo entre poder descendente y ascendente en el marco de la retroalimentación para la toma de decisiones de política pública es una operación altamente compleja que requiere de una instancia que permita procesar y transformar las distintas versiones en una definición de la situación que sea compartida por las dos partes en relación. Para esto es necesaria la introducción de una tercera instancia: el sistema del conocimiento científico. La relación entre gobierno y sociedad no se resuelve con un tercero neutral que da la razón a uno o a otro, sino que se complejiza con la presencia y acción de un actor que cataliza el diálogo y sistematiza el discurso. Esta es la función de la ciencia social reflexiva. Desde esta perspectiva, la participación ciudadana es un mecanismo de gestión de la complejidad social que, con el fin de reducirla y controlarla, introduce más complejidad. No se trata de una vuelta romántica a la participación directa en las decisiones políticas, con la consiguiente negación de los logros evolutivos que el sistema de representación ha significado en el desarrollo civilizatorio.

En el espacio del Distrito Metropolitano de Quito, el Instituto de la Ciudad trabaja desde esta perspectiva hermenéutica: generar conocimiento de manera científica y reflexiva a partir del diálogo entre poder descendente y ascendente. En términos metodológicos, esto se ha concretado en la facilitación y sistematización de diálogos entre la institucionalidad municipal y la sociedad civil (socialización de la propuesta del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, Diálogo con las juntas parroquiales rurales del DMQ y con el Pueblo Kitu Kara) así como en la organización de conversatorios (sobre mercados, sobre fotografía, sobre segregación socio-espacial, sobre el centro histórico). Los resultados de esta práctica de ciencia social reflexiva, fortalecen a los actores ciudadanos y posibilitan un mejor desempeño para las instancias de gobierno del territorio.